



Alfonso Calderón

EL OFICIO DE VIVIR

Por JOSÉ ROMÁN

Poeta, novelista, acucioso antologista, profesor universitario, prologuista innumerable, decidido madrugador, decantador de nostalgias, tangomano, cinéfilo, libertario vocacional, colaborador de APSI y HOY, nuevo integrante de la Academia Chilena de la Lengua, Alfonso Calderón responde al interrogatorio.

Sus libros de poesía se titulan: *Primer Consejo a los Arcángeles del Viento*, *El País Jubiloso*, *La Tempestad*, *Los Cielos Interiores*, *Isla de los Bienaventurados*, *Poemas para Clavecín*. En 1970 publicó su novela *Toca esa rumba Don Asplazu*, vertiginosa articulación de nostalgias en que (Nos) reconocimos toda una generación.

Su obra de antologador comprende títulos como *Antología de Fábulas*, *Antología de la Poesía Chilena Contemporánea*, *Antología del Nuevo Cuento Chileno*, las que son complementadas con sólidos artículos monográficos aparecidos en diversas publicaciones, dedicados a valores de las letras nacionales como Ricardo A. Latcham, Joaquín Edwards Bello, Juvencio Valle, Jorge Teillier, Miguel Arteche.

La incorporación de Calderón a la Academia no es sino un reconocimiento necesario a una obra notable, tanto en extensión como en profundidad.

La Academia parece ser una meta coherente para el maestro y el estudioso de la literatura ¿crea Ud. que lo es igualmente para el artista, en cuanto éste es un permanente subversivo ante lo académico, lo codificado? Le hago esta pregunta porque usted comparte ambas calidades: la de estudioso de la literatura y la de poeta y narrador.

La Academia no es una institución retrógrada ni una sala de pasos perdidos, sino una guardadora del idioma, a la cual, a partir del siglo XVIII, se le ha conferido una misión: la de advertir al despistado cuál es el camino por donde debe transitar. ¿Se imagina una pista de circulación sin señales?

Sería absurdo, desde el punto de vista de la lengua, que un acto de subversión lingüística consistiera en inventar infinitos lenguajes. No existiría comunicación. Poetas, novelistas, dramaturgos, ensayistas, deben ser personas capaces de romper los moldes habituales, sin una norma arbitraria. Y para tal función pueden existir hermanablemente la lógica y el absurdo. Sin embargo, debe darse un punto de encuentro con los demás: ello ocurre en la lengua.

La Academia no es una organización punitiva, una especie



ALFONSO CALDERÓN

de Santa Hermandad, sino una institución que propone un sistema de normas mediante el cual es posible regirse. El salto de la horda al clan es ya parte de un espíritu social normativo. ¿Por qué no podría participar la lengua de ese espíritu?

¿Cree usted que la Academia Chilena de la Lengua, como entidad preservadora de la pureza expresiva, pueda tener alguna influencia en el uso que le dan al idioma los medios de comunicación masiva, especialmente la prensa, la televisión, la

radio? ¿Cuál es su visión como periodista?

Como periodista —y como escritor, por cierto— asisto no siempre complacido a muchos espectáculos deplorables: el deterioro evidente del idioma es uno de ellos. Las jergas profesionales, los médicos vocablos de los economistas, el uso del anglicismo, son requerimientos de barbarización constante. Cierta audacia e incompetencia, sobre todo en la televisión, permite lamentar que la Academia no sea una suerte de Corte de Apelaciones del habla, con poder de sanción para quienes infringen normas básicas del comercio verbal.

Entre sus diversas actividades, ¿cuál de ellas ejerce de preferencia? ¿La de creador, la de investigador, la de docente?

Sólo tengo un oficio: el de vivir. Y en él cabe la escritura. No hay confusión posible. No soy teórico de nada. ¿Cómo serlo si aún no terminé de conocerme a mí mismo? Tal vez nunca pueda lograrlo. ¿Cómo pretender conocer la naturaleza humana y alreverso a formular teorías? A veces pienso en poesías, a veces disfruto con un párrafo en prosa, a veces me retrato vagamente en una nota de libros. A veces soy confuso, a veces muy claro; a veces, despierto; a veces, torpe. Respeto mis silencios, me sumerjo en este maravilloso y terrible mundo nuestro para agradecer cada día más de vida, entre quienes amo y quienes odio.

¿Percibe usted estos quehaceres como realmente complementarios? ¿El teórico no fastidia al poeta; el narrador no tiende a desbordar al periodista?

Me cuesta mucho escribir. Cada día me resulta más difícil. Mis originales están llenos de tachaduras, de agregados. Rompo páginas. Descalibro textos. Destruyo, cada cierto tiempo, producciones que alguna vez, en un momento de debilidad, reputé como dignas de los lectores. Nada, en la escritura, me desborda, salvo la propia escritura, en cuyos misterios soy solamente un indigno oficiente.

El rol del artista en la sociedad, particularmente en nuestra sociedad en este momento histórico —con censura previa, fal-

AUTORÍA

Autor secundario: Román, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El oficio de vivir [artículo] José Román. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile